

Alberto Escobar y las antologías de la literatura peruana

Antonio González Montes
Departamento Académico de Literatura

Alberto Escobar es una figura relevante en el campo de la crítica literaria peruana contemporánea. Ha realizado innumerables y decisivas contribuciones para un mejor conocimiento de nuestras expresiones literarias de todas las épocas, y en sus trabajos son destacables su rigurosidad filológica, su agudeza crítica y su visión procesal e histórica de los autores, temas, géneros o asuntos que aborda. Un área en la que son perceptibles éstas y otras características de su trascendente y meditado trabajo crítico es la de las antologías. Alberto Escobar, sin duda, es uno de los antólogos mayores de las letras peruanas, y a poner de relieve esta singular faceta están dedicadas las siguientes líneas.

Antes de pasar revista a las principales antologías que Escobar ha publicado a lo largo de las últimas cuatro décadas, nos parece pertinente traer a colación algunas ideas suyas acerca de este tipo de trabajo crítico. Una primera idea es que Escobar, pese a ser un crítico exigente, documentado y de fina sensibilidad, o quizá precisamente por todo ello, ha buscado dirigirse al lector común. Lo dice expresamente en uno de sus memorables trabajos antológicos y conviene citar sus propias palabras para apreciar su lucidez y la generosidad y responsabilidad con que ha ejercido su oficio académico en un país como el Perú.

Al escribir el luminoso prólogo de su primer gran trabajo antológico, *La narración en el Perú* (Lima: 1956, 1960), dice que "este libro no está destinado a la crítica, ni a los especialistas. Ha sido hecho con mayor satis-

facción y amor porque se quiere que su público sea ese 'lector común' que algunos menosprecian", p. XIII. Y sin embargo, ningún crítico honesto podrá negar el inmenso valor orientador y pionero de esta antología, cuyo planteamiento, en lo esencial, se mantiene vigente hasta hoy, y ha servido para que otros estudiosos realicen, con el respaldo que ofrece el libro, contribuciones que ensanchan el conocimiento de nuestras complejas y heterogéneas expresiones artísticas.

Otra idea que también preside el quehacer antológico del crítico san-marquino es la de que "una antología no es solamente una colección de textos; ante todo, implica otra cosa: es un perfil de un proceso y las formas como ese proceso se ha definido, y dentro del cual aparecen o no aparecen las relaciones constitutivas de lo elaborado en la cultura a lo largo del tiempo".

En efecto, al consultar cualquiera de las antologías preparadas por Escobar, el lector común o el especializado no tiene la impresión de estar sólo frente a "una colección de textos". Sus libros poseen una sólida armazón conceptual, un riguroso y exhaustivo aparato crítico, y además de hacer posible que nos encontremos, como lectores, frente a los textos de mayor calidad estética y de insondable profundidad humana y cultural de una literatura, nos enseñan muchísimo acerca de las múltiples y fructíferas relaciones que han existido y existen entre las creaciones literarias (orales y escritas) y las épocas y sociedades peruanas (tradicionales o modernas), dentro de las cuales han surgido y cobrado sentido estético e ideológico dichas creaciones.

«Jorge Puccinelli Converso»

En ese sentido, todas y cada una de las antologías que ha elaborado Alberto Escobar, son una suerte de prisma cultural a través del cual podemos observar, con objetividad y pasión, los muchos rostros y sangres que configuran el espacio geográfico, histórico, lingüístico, cultural y social de la realidad peruana. Para constatar esta loable evidencia nos referiremos sumariamente a las principales antologías que nuestro crítico ha confeccionado o dirigido. Ellas cubren los límites de los dos grandes campos en que puede dividirse la expresión literaria en el Perú: la *narración o prosa* y la *poesía*.

La narración en el Perú (1956, 1960)

Este libro es, hasta hoy, el más sólido, sazonado y juicioso que existe sobre la producción narrativa peruana. Y sin embargo, cuando el volumen se

edita por primera vez (Lima, Letras Peruanas) su autor cuenta con tan solo 27 años de edad. Sorprende que un crítico tan joven posea una visión tan amplia y lúcida de nuestro complejo y plural proceso narrativo y sea capaz de ofrecernos un esquema explicativo que da cuenta de la heterogeneidad consustancial que caracteriza a la narrativa peruana (oral y escrita, a la vez) y ordena el devenir literario en un proceso jalonado por hitos que están relacionados con la evolución y cambios socio-culturales que se producen en la sociedad peruana.

La narración en el Perú se abre a los lectores con un extenso y sustancioso prólogo en el que el autor señala que usa el concepto de narración en un sentido lato, como no podía ser de otra manera en una realidad cultural como la nuestra. Agrega que el volumen es más una antología de narraciones, que una selección de autores o una antología de cuentistas.

En cuanto al cuerpo mismo del trabajo antológico, el crítico tiene el acierto de plantear un esquema expositivo que explica el carácter esencialmente heterogéneo y pluricultural de nuestra producción narrativa. En efecto, el primer capítulo denominado "I. Tradición oral y narración escrita" muestra la fusión que se produjo, a partir del hecho de la conquista española, entre la oralidad prehispánica y la escritura occidental portada por los españoles. Es ese punto de encuentro el que le interesa relieves a Escobar, porque según él "en el sentido de ese tránsito de la oralidad a la escritura se cifra el fundamento de nuestra historia literaria. Merced a ese fenómeno, característico en el encuentro de ambas culturas, se produce no sólo el ingreso del material aborigen en la historia occidental, sino que se conjuga la originalidad del sentimiento mágico religioso andino con los posibles medios expresivos de la lengua española".

Dado dicho marco socio-cultural, el antólogo nos entrega un extenso corpus de textos narrativos de distinta factura, pero que tienen en común el haber sido recogidos en las innumerables crónicas, relaciones y documentos aparecidos durante los siglos XVI y XVII. Escobar confiesa, además, que para mejorar el ingente material narrativo desperdigado en este vasto universo escritural se ha basado en los aportes de Porras y Riva-Agüero.

Acertadas nos parecen, también, las categorías narrativas utilizadas para ofrecer una suerte de subclasificación de los textos comprendidos dentro de la "tradición oral" y la "narración escrita". Dichas categorías aluden tanto a

aspectos temáticos como a rasgos formales, y señalan, al mismo tiempo, las coincidencias que existen entre oralidad prehispánica y la narratividad escrita. Esas categorías son: "leyendas míticas", "historias de amor" y "referencias al hombre prehispánico". En cada uno de estos rubros los lectores encontramos textos verdaderamente interesantes, tanto en sus contenidos como en sus características expresivas. En ese sentido, la lengua española ha sabido recoger en su estructura el genio narrativo de las antiguas culturas prehispánicas.

Siendo este primer capítulo de la antología un verdadero acierto crítico, el resto del libro constituye un adecuado complemento de aquél, porque a través de un conjunto armónico y exhaustivo de siete capítulos, cada uno de ellos precedidos de agudas notas explicativas, Escobar ofrece una visión de conjunto del desarrollo de la narración literaria y escrita, y muestra los nexos de ésta con la remota tradición oral, e incluso con la primigenia narrativa impresa. De este modo el libro nos entrega una visión procesal de nuestra antigua narrativa.

Lo relevante, además, es constatar que el esquema histórico-literario que Escobar propone, se ha mantenido vigente hasta la actualidad. Antologías e historias literarias más recientes muestran la certeza del enfoque del crítico sanmarquino. En cuanto a los nombres de los autores cuyos textos se han elegido, el tiempo ha confirmado el acierto del estudioso, pues dichos nombres han acrecentado su prestigio, y aun en el caso de otros antologados que hoy no son muy conocidos, el hecho de que Escobar los haya elegido hace más de cuatro décadas, obliga a releerlos, y por ese camino algunos de ellos han vuelto a cobrar merecida importancia.

Como ya hemos indicado, *La narración en el Perú* constituye un modelo de las antologías de su tipo, y de hecho ha servido para la elaboración de trabajos antológicos más recientes, porque su concepción general y su abanico de textos narrativos son un acierto crítico incuestionable.

El cuento peruano: 1825-1925 (1964)

Esta antología muy breve y circunscrita a un siglo de narrativa se difundió a través de la prestigiosa Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

Aunque este volumen se consagra a ofrecer a los lectores, no sólo peruanos sino latinoamericanos, una selección de cuentos pertenecientes a la tradición literaria escrita y oficial, el antólogo, en el conciso prólogo dedicado al “cuento peruano”, insiste en que el “proceso de tránsito de la expresión oral a la escrita, y del motivo genérico al específicamente literario, delinea el desarrollo que conduce de lo aborígen a lo occidental, y sirve de eslabón entre dos mundos y dos conceptos de la narrativa y la cultura” (1964: 6).

Es este complejo contexto socio-cultural el que le permite a Escobar presentar un selecto grupo de relatos, debidos a escritores peruanos de los siglos XIX y XX. El más antiguo es Felipe Pardo y Aliaga y el más reciente: César Vallejo, pero repárese que explícitamente la antología se fija como fecha de cierre: 1925. En este sentido *La narración en el Perú* es más extensa, pues cubre a escritores que pertenecen a la denominada generación del 50, el último de los cuales es Mario Vargas Llosa, quien entre el 56 y el 60 es todavía un autor sólo conocido entre especialistas.

Consideramos que uno de los principales aportes de esta antología de 1964 lo constituye el fijar el punto de inicio del cuento literario en la narrativa peruana, con el célebre texto: “*Un viaje*” de Pardo y Aliaga.

Precisamente uno de los temas de discusión de la crítica literaria, es el que se refiere a los comienzos de esta importante especie narrativa. El criterio con que debe encararse el asunto es el de la flexibilidad, porque en el Perú existe una rica, antigua y heterogénea tradición narrativa, anterior a la llegada de la escritura, de la que van surgiendo las nuevas formas literarias (el artículo de costumbres, la tradición palmista), de las que brotarán, por un proceso de decantación y de autonomización, las especies literarias más modernas, entre las cuales está el cuento, que es el motivo de la antología comentada.

Los 15 textos que nos ofrece la selección nos permiten apreciar los diferentes modelos cuentísticos que han plasmado nuestros escritores, respondiendo a una tradición compleja y multiforme. Por ello, tiene sentido el aplicar la denominación de cuento literario a formas tan disímiles como las que cultivan el propio Pardo y Aliaga, Ricardo Palma, Abelardo Gamarra, Adolfo Vienrich, por citar a algunos de los antologados.

Sólo a partir de la producción de Clemente Palma se advierte el cultivo del cuento como una forma más autónoma y con una mayor dosis de ficción,

aunque estas características no niegan la referencialidad de estos textos, que remiten siempre a nuestra realidad.

Antología de la poesía peruana (1965)

En esta antología, la primera que Escobar dedica al género de la poesía, se nos ofrece una visión sobre el sentido histórico que ha tenido el proceso poético peruano, “desde la llegada de los españoles hasta los días actuales”.

Según Escobar, “es posible distinguir tres períodos muy bien definibles en la poesía escrita del Perú”. Al primero lo denomina los “mantenedores de la tradición hispánica” y a él pertenecerían Hojeda, Amarilis, Pedro Peralta, Caviedes y algunos otros. Dice, además, que “a estos escritores los unifica el que su ideal de lengua, así como su tradición literaria, sean fundamentalmente españoles: en cierto grado, podría decirse de este período que constituye una provincia de la literatura peninsular”. Sin embargo, pese a tales características el primer período es tan nuestro como los posteriores, porque expresa el resultado del encuentro entre dos sociedades y culturas muy distintas entre sí, una de las cuales subordina a la otra y, a la vez, se sujeta a los parámetros de la lejana metrópoli; de ahí el sentido del concepto de “mantenedores”.

Empero en el cuerpo mismo de los textos, Escobar excluye a los autores de este primer período, que concluiría con un poeta que, además, simboliza y encarna el tránsito al segundo período, Mariano Melgar, quien no sólo es mantenedor, sino también “buscador”.

La antología de 1965 se centra, pues, en la presentación y valoración de los ciclos o períodos más relevantes, desde el punto de vista del logro de una expresión poética que rompa la dependencia con respecto a un ideal de lengua puramente hispánico, y rastree y plasme otras opciones poéticas que atiendan tanto a la tradición lírica nativa, como a otras vertientes de la rica y ecuménica tradición poética occidental.

Al fundamental período de los “buscadores” pertenecen, según Escobar, un conjunto notabilísimo de poetas peruanos, aunque algunos de ellos, no gocen hoy de reconocimiento amplio: Melgar, Salaverry, González Prada, Chocano, Ureta y Valdelomar. Figuras representativas de este grupo serían Melgar y González Prada. El primero de ellos intenta una aproximación entre

la tradición culta y la popular, y se hace eco de formas expresivas nativas. A su vez, González Prada representa la apertura de la poesía peruana a tradiciones líricas externas y cancela la relación casi exclusiva que existía con la tradición hispánica, a la vez que se acerca al legado nativo y lo poetiza a través de formas poéticas occidentales.

El tercer período es el de los “forjadores” y comprende a un grupo de poetas que logran plasmar una poesía peruana que concilia lo nacional con lo universal. Este proceso se cumple entre 1911 y 1922 y lo llevan a cabo dos poetas peruanos esenciales: José María Eguren y César Vallejo, con quienes comienza la modernidad poética en nuestras letras. Escobar analiza exhaustivamente el valor fundacional de los principales poemarios de ambos creadores y señala que dichos libros afirman fehacientemente nuestra identidad literaria. La crítica posterior no ha hecho sino confirmar la percepción del crítico sanmarquino respecto a los inicios de la autonomía temática y expresiva de la poesía peruana.

Además, en el selecto y capital grupo de los “forjadores” figuran otros creadores que han ahondado y diversificado las líneas y opciones del ejercicio poético peruano. Entre ellos están Juan Parra del Riego, Alberto Hidalgo, Carlos Oquendo de Amat, Enrique Peña, Martín Adán, Xavier Abril, Emilio Westphalen y César Moro. Cada uno de estos nombres constituye, a su vez, un hito capital y el punto de partida de líneas diferentes pero representativas de la poesía peruana del siglo XX. El aparato crítico que Escobar incluye para cada poeta consta de una bibliografía sucinta de y sobre el respectivo escritor, más un conciso y lúcido comentario que precede a la selección misma de los textos, los cuales permiten apreciar la calidad estética y humana de la escritura, y funcionan, a la vez, como una motivación para un conocimiento más amplio de la producción poética de todos y de cada uno de los antologados.

Para dar cuenta de la aparición de poetas a partir de la década del 40, Escobar utiliza la denominación de “Los últimos” y bajo este nombre agrupa a creadores que pertenecen a las “promociones” de los 40, 50 y 60; lo cual demuestra que la antología del 65 recoge la producción más reciente e incluye a escritores que eran en ese entonces una promesa y hoy son voces maduras y consagradas. Además, el crítico establece el nexo o las múltiples vinculaciones existentes entre los últimos y los “forjadores”.

Antología de la poesía peruana (1973)

Ocho años después de la antología comentada, Alberto Escobar nos entrega otra que complementa y enriquece su percepción crítica del proceso poético peruano. Esta notable selección consta de dos tomos: *Antología de la poesía peruana, Tomo I (1911-1960)* y *Tomo II (1960-1973)*. Como es habitual en los trabajos del autor, existen sendos prólogos para cada tomo, y sobre los autores elegidos consigna útiles y actualizadas notas críticas y bibliografía de y acerca de los poetas escogidos.

El primer tomo comienza con los denominados “forjadores” en la antología del 65. A los nombres señeros de César Vallejo y José M. Eguren se agrega el de algunos como César A. Rodríguez y Alejandro Peralta.

De otro lado, no se establece una diferenciación por promociones, pero se percibe, con nitidez, que la muestra abarca hasta los poetas del 50, más algunos como Gómez, Corcuera y Naranjo que son un nexo entre los del 50 y el 60. Las siguientes líneas resumen la visión que Escobar posee sobre el lapso que va de 1911 a 1960: “Si bien Eguren, Vallejo y Adán son realmente los que fundan la estancia contemporánea de nuestra poesía e imprimen en ella cauces diferentes pero complementarios, en una estética pluralista, el quehacer de Moro, Oquendo, Abril, Westphalen ahonda las variables posibles en un más amplio espectro que no se endeuda con escuelas específicas, sino más bien con una tendencia que reconoce en el lenguaje el medio de descubrir y recrear la realidad material, personal e histórica”.

El tomo II de la antología, que cubre un lapso más breve (1960-1973) permite acercarnos al panorama y tendencias de nuestra poesía más reciente, aunque con respecto a la actualidad estamos hablando de hace un cuarto de siglo atrás. Sobre la decisión de comenzar este segundo tomo con escritores que pertenecen a la “promoción” del 60 Escobar señala que existen razones histórico-políticas y también estrictamente literarias para considerar al año 60 como un hito que marca el inicio de “un nuevo ciclo en la evolución de nuestra poesía y del país”. Además incide en la significación histórica de la revolución cubana.

A partir de la década elegida, Escobar nos presenta nombres representativos de las promociones de los 60 y 70, y en todos ellos advierte una serie de rasgos que confirman la hipótesis del crítico: estamos ante una época que

realiza una quiebra del sistema expresivo dominante, reivindica la originalidad del lenguaje popular, prefiere el estilo narrativo, y se esfuerza por mostrar los nexos entre la poesía y la política, e introduce la oralidad y el empleo de la norma coloquial urbana.

Consideramos que esta caracterización da cuenta del perfil y entraña de la poesía peruana durante las décadas enfocadas por Escobar, y en gran parte el proceso poético peruano ha seguido este derrotero, por lo menos hasta finalizar los años 70, época en que el país y la cultura en su conjunto se abren a una nueva situación histórico-política, ideológica y estética, como consecuencia de otros grandes y sustantivos cambios que ocurren a nivel nacional e internacional.

Sin duda, esta antología de Escobar ha servido como punto de referencia para la elaboración de trabajos antológicos posteriores, que cubren la presentación de muestras poéticas de la producción posterior a la fecha elegida como hito en la antología comentada. Hay que destacar, además, la apertura y la sensibilidad de Escobar para apreciar los registros expresivos de las nuevas voces poéticas que insurgieron en el país por los años 70.

Antología general de la prosa en el Perú (1986)

A 30 años de la primera edición de *La narración en el Perú* (1956), Alberto Escobar, con la colaboración del crítico literario Enrique Ballón y del antropólogo Luis Millones, acometió la tarea mayor de dar a la publicidad una vasta *Antología general de la prosa en el Perú* (Lima, Ediciones Edubanco, 1986), constituida por tres volúmenes, cada uno de los cuales posee un responsable, pero admite la colaboración de los otros dos estudiosos en capítulos específicos de la obra, de modo que en verdad el equipo muestra haber trabajado en estrecha colaboración.

Escobar asumió la Dirección General de la *Antología*, elaboró una "introducción general" que figura al comienzo del Tomo I, y además se hizo cargo de la confección del Tomo II, denominado "*Del siglo XVIII al XIX*". El ya citado Tomo I se llama "*Los orígenes / De lo oral a lo escrito*", estuvo bajo la coordinación de Luis Millones, y el Tomo III, preparado por Enrique Ballón, se titula "*De 1895 a 1985*". Nadie mejor que Escobar para dirigir un trabajo de esta naturaleza, porque *La narración en el Perú* lo familiarizó con

la producción y problemática de este objeto de estudio, y su seguimiento de la literatura peruana a lo largo de estas décadas le han dado una visión panorámica de este tipo de escritura.

El concepto de *narración*, presente en la obra de 1965, ha sido reemplazado por el de *prosa*, aunque en realidad Escobar propone el de *prosa narrativa* y señala que el núcleo de esta categoría sigue siendo el de relatar o contar, pero agrega que la prosa narrativa no es sólo “un patrimonio de la literatura o de las bellas letras”, y por ello en la antología se incluyen discursos narrativos “que no han tenido ni en su origen ni en su actual estado, un interés literario ni estético”.

Otras ideas ejes manejadas por el equipo dirigido por Escobar son, por ejemplo, que “la vida social es la que influye en el realce o la difusión o la propagación de ciertas prosas narrativas”, y que es necesario distinguir entre la tradición oral y la versión escrita, como también tomar en cuenta la “invención de la escritura impresa frente a la escritura caligráfica”.

La *Antología general de la prosa*, como todas las obras de Escobar, tiene una imagen muy clara del lector al que se dirige y es muy lúcida respecto de los objetivos que se propone alcanzar. A propósito de ello, manifiesta: “Quisiéramos invitar al lector que recorre estas páginas a divisar la correlación de ciertos momentos o períodos históricos con ciertos tipos de discursos narrativos, en la esperanza de que entre unos y otros sostengan, ante el lector actual, una recíproca iluminación que nos haga conocernos y comprender mejor el trabajo acumulado a través de siglos y de personas que han contado”.

Creemos que el anhelo manifestado por Escobar se cumple plenamente en esta antología, y para comprobarlo revisaremos sumariamente el esquema del Tomo II, a través del cual nos propone vincular ciertos períodos históricos con tipos de discursos narrativos. En efecto, el citado tomo nos ofrece una selección de textos prosísticos que cubren diferentes géneros literarios y no literarios, que el antólogo ha agrupado dentro de momentos que marcan el devenir histórico y político peruano, desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX.

En ese extenso marco temporal, que cubre desde los años previos a la Independencia nacional y la instalación de la flamante república peruana hasta los tramos finales del agitado siglo XIX, Escobar ordena un esquema

evolutivo de la prosa narrativa peruana constituido por los siguientes capítulos: “Memorias científicas y literarias”; “Revistas y periodismo doctrinario”; “Prosa testimonial”; “Inventarios”; “Literatura académica y formal” y “Epistolarios”.

Como puede constatar, esta panorámica de la prosa narrativa peruana cubre la producción literaria y la no literaria y permite formarse una idea sobre la articulación entre los discursos narrativos y el discurrir histórico y político del país en ese extenso y complejo lapso.

Tradiciones peruanas de Ricardo Palma / Antología

La última antología que nos ha entregado Escobar hasta el momento es la dedicada a uno de sus autores peruanos predilectos, y de quien es un destacado estudioso. Nos referimos al célebre tradicionalista Ricardo Palma, uno de los escritores más relevantes del siglo XIX y del XX y, sin duda, clásico, al lado de Garcilaso Inca, González Prada, José María Arguedas, Ciro Alegría y otros.

El trabajo antológico de Escobar, *Tradiciones peruanas de Ricardo Palma* (Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1997) está constituido, además de la “Presentación”, por un extenso y penetrante estudio introductorio, una bibliografía, y una selección de 41 tradiciones peruanas, que nos ofrecen una visión representativa del arte narrativo de Palma y de la realidad peruana colonial y virreinal que este escritor recreó con maestría, elegancia y humor, a través de una forma literaria, la *tradicción*, que prácticamente nació, vivió y murió con el célebre narrador limeño, aunque como ha testimoniado Estuardo Núñez hubo muchos narradores peruanos e hispanoamericanos que siguieron la huella del tradicionista, pero ninguno alcanzó la sabiduría y la originalidad del representante máximo de esta especie narrativa, cuya popularidad se mantiene hasta hoy, como afirma y prueba Escobar en su estudio introductorio.

Si bien Palma es de los narradores que parecen no necesitar de prólogos ni de comentarios críticos, es incuestionable que las páginas exegéticas de Escobar contribuyen a aquilatar mejor los múltiples méritos lingüísticos, estilísticos, históricos y culturales que posee el autor de las *Tradiciones peruanas*.

Por ello, esta antología que se abre con el célebre texto “Don Dimas de la Tijereta” –considerada la primera tradición auténtica y plena que logró Palma– y que se cierra con “Una visita al mariscal Santa Cruz” –la última que publicó su autor– nos ofrece la oportunidad de volver a encontrarnos con ese mundo mágico, remoto y cercano a la vez, que está encerrado en las páginas de cada una de esas pequeñas joyas narrativas que son las tradiciones palmistas.

Escobar, un especialista de primera línea en la obra de Ricardo Palma, nos entrega una caracterización humana y literaria de tal profundidad y riqueza que, al leerla en iluminador cotejo con los textos narrativos mismos, nos permite apreciar en todas sus dimensiones y valores la contribución mayor del tradicionista a las letras peruanas de su tiempo y de todos los tiempos. De este modo, Escobar, a través de esta y de sus otras antologías, se convierte en un sapiente e indispensable vínculo entre los autores, y las obras mismas y los lectores.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»